Sobre mi frente inclinada
Por el dolor; en su tumba
Mi existencia se derrumba
Para siempre destrozada!
Y con o el soldado herido
Que se aleja del combate,
Mi pecho angustiado late
Cansado y desfallecido!
Que el virey tiene logrado
Cuanto anheló considero....
Muerto yace el prisionero,
Y el guerrero desarmado!

GALIANA.

Desarmado! vive Dios!

Rodeado estais de valientes,

De vuestro labio pendientes,

Prestos á morir por vos!

BRAVO.

No esperes nada de mí. En el dolor me consumo;. Por una ráfaga de humo Un gran tesoro perdí!... Mi corazon está helado.

CAYETANO.

Sabes cómo ha perecido Tu padre, señor?... ahorcado Cual miserable bandido!

BRAVO.

Qué dices? ese cobarde

Insulto tambien le han hecho! A esa palabra, en mi pecho Fuego de venganza arde! . . . Ahorcado! raza maldita! Por Dies que tan vil altraje Hará por fin que yo baje Al fango donde ella habita! Ya que infames se han vengado, Por qué no dar al valiente, Al padre de un insurgente, El destino del soldado? Olvidaron que en la guerra Prisioneros les quité Por millares, y podré Bañar en sangre la tierra? Galiana! viven los cielos Que no respondo de mí....

GALIANA.

Ved lo que os escribe aquí Nuestro general Morelos.

BRAVO.

Lee tú: de cólera ciego No pudiera hacerlo yo.

CAYETANO (aparte.)

En su corazon prendió Ya de la venganza el fuego!

«Hijo mio! es preciso en esta hora Hacer uso de todo el heroismo

BRAVO.

Segundo padre! si pudiera alguno Llenar el hueco inmenso que ha dejado En mi pecho su muerte, fuerz el héroe Que divinos decretos destiraron Para humillar el español orgullo Y libertar al suelo mexicano; Mas solo un padre hallamos en el mundo Y es el que ser y vida nos ha dado. La pérdida funesta que he sufrido No puede remediar poder humano! Jamás, Galiana, su doliente sombra Se apartará un instante de mi lado. Si sucumbiera al menos combatiendo, Aun fuera mi dolor menos amargo; Mas con muerte tan bárbara v horrible! . . . ¿Comprendes los tormentos de un ahorcado?... Ante tan vil ultraje hecho á mi padre De la venganza con la sed me abraso!

CAYETANO.

¿Qué te impide, señor, en el instante
Dar órden de vengarte y de vengarnos?
Si hubieras visto como yo de cerca
El fin funesto de tu padre anciano;
Si hubieras visto á la indefensa víctima
Al cadalso marchar con firme paso
Sofocando su oculto sufrimiento,
Y en presencia del pueblo alborotado
Espirar entre jueces y verdugos
El nombre de su hijo pronunciando,

Que en vuestro noble pecho se atesora: Acabo de saber en este mismo Instante, que el tirano detestado Sin tener cuenta de su sangre propia, A don Leonardo Bravo ha ejecutado. Cualquiera frase me parece impropia Para calmar vuestra terrible pena.... Las palabras no sirven de consuelo Cuando se pierde á un padre, . . , solo el cielo De un hijo tierno el corazon serena. Tampoco es la venganza apetecible A un corazon tan noble y generoso Como es el vuestro; pero no es posible Dejar impune un crimen espantoso Que los derechos de los hombres viola, Y por sí mismo la venganza inflama; Si mexicana sangre se derrama, Derrámese tambien sangre española! Haced ejecutar los prisioneros, Cuantos tengais, sin ajustar la cuenta, La represalia debe ser sangrienta Para evitar ultrajes venideros. . . . Cumplida esa justicia, me aconseja La prudencia excitaros al combate: El tigre sanguinario no se abate Y busca aún una leccion Calleia! En breve nos veremos. . . . quiera el cielo Daros conformidad: si vo consigo Suplir en parte á mi mejor amigo, Segundo padre en mí hallareis.

Morelos, n

Cual si venganza del cobarde ultraje Te demandara al espirar su labio, Ni un momento aplazaras el castigo Y dieras á su espíritu descanso!

BRAVO

Basta! ni una palabra mas me digas, En mi cerebro ese horroroso cuadro Con sangrientos colores el infierno Represalias pidiendo me ha grabado, Y el corazon nadando ya palpita De la venganza en el veneno amargo! Siento que no nací para verdugo; Mas tan horrible oficio los tiranos Me enseñarán. . . . tan solo sangre anhelan, Muerte, esterminio. . . . suplicar es vano, Ni la razon ni la justicia escuchan. . . . ¿Sangre quereis, verdugos coronados? Sangre tambien nosotros vertiremos Para aplacar los manes venerados De los mártires nobles de la patria. . . . Vuestros deseos quedarán colmados, Sobre el sepulcro de mi amado padre Pronto podreis mirar un rojo lago!

GALIANA.

La órden que manda el general Morelos Debo cumplir?

BRAVO.

Cumplidla sin retardo.

GALIANA.

¿Sabeis que son trescientos prisioneros?

BRAVO.

Ya ves que el general prohibe contarlos!

CAYETANO (aparte.)

Mueran todos! son todos e pañoles, Nuestros ultrajes quedarán vengados!

BRAVO.

Haced al punto preparar las armas:

Que la tropa de línea forme cuadro
Al frente, preguntad al religioso
Si acaso ha concluido ya su encargo.
Prevenid á mis negros de la costa,
Ellos serán los que hagan los disparos....
En cuanto estén mis órdenes cumplidas
Me vendreis á buscar.... en ese cuarto
Estaré, para alivio de mi pena
Quiero á la ejecucion acompañaros.
Sombra de un padre! espíritu de un mártir!
Hazme oir tu decreto soberano,
El oido de un hijo los escucha
Y cumplirá tu voluntad su brazo!

(Entra en la habitacion de la izquierda.)

CAYETANO!

(Manifestando alegría feroz y volviéndose hácia los prisioneros.)

Lo oísteis?... pronto os quitarán la vida Los que un tiempo tuvísteis por esclavos! Tiranos de la América infelice, Vuestras cabezas viles serán pasto

303

De las aves sangrientas de rapiña; Como ellas yo tambien mi presa aguardo. (vase.)

GALIANA

(Volviente de acompañar á Bravo.)

Ya lo sabeis, senores, vuestras vidas
Deseaba el general poner en salvo;
El virey lo dispone de otro modo
Dando la muerte á don Leonardo Bravo.
Os mata por saciar una venganza
Él, solamente él es el culpado.
Breves son los momentos que ya os quedan,
Para el último trance preparaos. (vase.)

DON JUAN

Preparados estamos hace tiempo, Que somos españoles y cristianos!

ESCENA SETIMA.

bon diego, don juan, don luis, doña inés. (Se acercan al foro.)

DONA INÉS

¿Será posible, Dios mio,
Que ya no quede esperanza?
Ese asesinato frio
Al cielo pide venganza!
Mas ¿qué culpa puede haber
En nosotros? por ventura
Pudo de su sepultura
Apartarle una mujer?

Por qué somos condenados Expiando culpa agena, A sufrir horrible pena A su cadáver atados? Es una injusticia at oz: De nobleza alto renombre Goza Bravo; pero es hombre Y se vengará feroz! Su padre el tirano impío Sin piedad le ha arrebatado, Y ciegamente irritado Quiere arrebatarme el mio! Ah! yo lo sabré estrechar Con frenesi entre mis brazos: Y solamente á pedazos Me lo podrán arrancar!

DON LUIS.

Inés, Inés, en esta hora
De separacion eterna,
Oid la súplica tierna
De un amante que os adora:
No mas en este aposento
Permanecer debeis vos;
Huid, evitad, por Dios,
Un desenlace sangriento!
Vos estando aquí presente
El valor me faltaria,
Y tal vez á cobardia
Lo atribuyera esa gente.
Os es precisa la calma;
A vuestra casa tornad.

Y al cielo elevando el alma, Nuestro perdon alcanzad!

DOÑA INÉS.

Eso re decis, don Luis?
¿Quereis que huya y espere,
Mientras fusilado muere
Aquí mi padre infeliz?
¿Creeis que pueda encontrar
La calma, al cielo implorando,
Y ardientes ruegos alzar
Mientras os están matando?
No! yo á la muerte me entrego
Con vosotros juntamente
Si al general insurgente
No le conmueve mi ruego!

DON DIEGO

(Con dolor mal reprimido.)

Hija mia! eres cristiana:
A la fuerza del destino,
Que es un decreto divino,
Toda resistencia es vana.
La sagrada religion,
En tan horrible momento
Eleve tu pensamiento
Y aliente tu corazon.
Yo tal vez voy á morir....
Dejarte sola en el mundo
Es el dolor mas profundo
Que un padre pueda sentir.
Mas me sirve de consuelo

Al pisar el ataúd, Que ha fijado mi desvelo En tu pecho la virtud. Esa es la compañera Que á mi huérfana dejo, Ella será tu consejo Y tu dicha verdadera. Esa es la divina luz Del alma pura y sencilla, Que aun en la desgracia brilla Y hace un trono de la cruz! Aceptar debes del cielo La inmutable voluntad: Que el llanto de la orfandad Nunca corre sin consuelo! Huye, pues, vete, hija mia. . . . Déjanos sin resistencia, En tal hora tu presencia Mi tormento doblaria.

DOÑA INÉS.

Es tu precepto sagrado
Para mí; mas quiero verte,
Y al que la vida me ha dado
Acompañar en la muerte!
No pienses que si en mi ausencia
Te abren sepulcro profundo,
Mucho tiempo por el mundo
Arrastraré mi existencia.
Ya ves qué dolor tan fiero
Al heróico Bravo abate,
Ya ves qué duro combate

Sufre el alma del guerrero,
Es la sangre su'placer,
A la razon ya no escucha...,
¿Qué hará en tan terrible lucha
El ak a de una mujer?
No, señor, yo soy cautiva
Por mi voluntad contigo;
Si del cielo es un castigo,
No quiere el cielo que viva!

DON DIEGO.

Libre estás de su sentencia. Defendernos no podrá Tu amor, tal vez la demencia Tu cerebro turbará!

DOÑA INÉS.

Ah! no lo permita Dios!
Todavía estais aquí,
Aun tengo padre, y no oí
Sonar la descarga atroz.
Aun no descubren mis ojos
Aquí un campo de matanza
Lleno de yertos despojos
Que destruya mi esperanza.
No ha escuchado el general
Sonar vibrante en su oido
El acento dolorido
De mi cariño filial.

DON JUAN.

Dice bien, señor don Diego, Dejad, dejad que vuestra hija Con su blanca mano elija Una carta en este juego. Segun nos cuenta la historia, Era Aquiles un guerrero, Cuyo corazon de aces Templaba solo la gloria. Pero cuando hasta su tienda Llegó Priamo lastimoso A demandarle lloroso De su cariño la prenda, Del héroe altivo cubrió Amarga nube los ojos, Y del hijo los despojos Al padre anciano entregó, Veamos ora si Homero Tambien hubiera acertado Siendo el padre prisionero Y un ángel el abogado. . . .

DOÑA INÉS.

Dios realice mi esperanza!
Tal vez su noble hidalguía
No solo á la prenda mia
Mas para todos alcanza...,

DON JUAN.

A todos. . . . mucho lo dudo, Su amigo Patroclo muerto En mas de un cadáver yerto Lo vengó Aquiles sañudo. Mas por mí no paseis pena; Estoy muy acostumbrado

sioneros_